

Tiempo de indias: crónicas e imágenes del nuevo mundo y la expresión literaria latinoamericana

Omaira Hernández Fernández

UPEL – Instituto Pedagógico Rural

Gervasio Rubio

RESUMEN

El presente ensayo constituye una mirada a la escritura originaria de los cronistas españoles y americanos, las diversas concepciones que fueron generando sobre el mundo “recién descubierto” y las manifestaciones literarias que desde ese mismo momento se instauran como formato y temáticas de nuestra literatura. Crónicas e imágenes del nuevo mundo que tuvieron y tienen gran impacto en la configuración teórica de las nuevas corrientes de la literatura latinoamericana y que, de una u otra forma, continúan prefigurando la búsqueda de la autenticidad americana en el mundo. La invención, revisión y reconstrucción de América como categorías históricas y culturales aún se mantienen como constantes irrenunciables para nuestra literatura, quien a pesar del tiempo y la distancia persiste en anclarse a la historia viva.

Palabras clave: crónicas, nuevo mundo, invención de América, literatura latinoamericana, imaginario latinoamericano.

* Recibido: mayo 2007.
Aceptado: diciembre 2007.

ABSTRACT

The times of the Indies: Chronicles and Images of the New World and the Latin American Literary Expression

This present essay constitutes an insight of the original writings of the Spanish and American chroniclers, the very different conceptions they generated on the “recently discovered” world and the literary manifestations that from that time on settled in as format and themes of our literature. Chronicles and images of a new world that have, and still have, a great impact on the theoretical shaping of the new trends of Latin American literature and that somehow still continue to shape the search for the American authenticity in the world. The invention, review and reconstruction of America, its historical and cultural categories, are still undeniable constants in our literature, and in spite of time and distance it continues to anchor itself to living history.

Key words: Chronicles, New World, Invention of America, Latin American Literature, Latin American Imaginary.

RÉSUMÉ

Le temps des Indes : des chroniques et des images du nouveau Monde et l’expression littéraire de l’Amérique latine

Cet essai offre un regard sur l’écriture originnaire et les différentes conceptions du monde « récemment découvert » des chroniqueurs espagnols et latino-américains. Également, on révisé les manifestations littéraires qui dès lors se posent comme schème et thématique de la littérature latino-américaine. Des chroniques et des images influençant toujours la configuration théorique des nouveaux courants littéraires et la préfiguration de la recherche de l’esprit de l’Amérique latine dans le monde. L’invention, la révision et la reconstruction de l’Amérique latine, catégories historiques et culturelles, restent-elles comme des constantes irrenonçables de la littérature qui, malgré le temps et la distance, persiste à s’implanter dans le cœur de l’histoire vivante.

Mots-clés: chroniques, nouveau Monde, invention de l’Amérique latine, littérature latino-américaine, imagerie de l’Amérique latine.

Introducción

Es ampliamente conocido que el hecho del descubrimiento y la conquista de América y los actos que la narran fueron eventos simultáneos. José Miguel Oviedo sostiene que la literatura brotó en América en ese mismo instante y el registro de tales eventos es lo que hoy conocemos como “Crónicas de Indias”. La crónica sufrió una rápida e importantísima evolución digna de mencionarse. De ser un documento originario, cuyos objetivos centrales eran el de informar y relacionar a la Corona hallazgos, expediciones específicas y en general las vicisitudes de los conquistadores en las tierras descubiertas; pasa a ser un escrito en el cual convergen ideas personales, mitos del medioevo, el germen del pensamiento renacentista y las ideologías personales de sus autores, que pretenden descripciones detalladas y minuciosas de la geografía y el modo de vida de los indios americanos y de las colonias. De esta forma, las crónicas se convierten en documentos que abren la posibilidad para el cuestionamiento mismo de la empresa de conquista, de sus métodos y sus auténticas finalidades. Éstas se nos presentan en muy variadas formas. Bajo el nombre de “crónicas” agrupamos no sólo a las obras que llevan ese título como tal, sino que también nos referimos a las cartas, los diarios de viaje, las cartas de relación, y las llamadas historias, como por ejemplo *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1568) de Bernal Díaz del Castillo. De todas formas, sea cual fuere su formato estilístico, las crónicas de suyo comportan una problemática común: ser un género híbrido entre la historia y la literatura.

Si atendemos a las crónicas originarias, en las cuales agruparíamos a los cronistas españoles de la primera mitad del siglo XVI, sus textos describen el descubrimiento (las cartas de Colón) y narran la conquista y exploración del territorio (las cartas de relación de Hernán Cortés y los naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca). Si atendemos a la crónica evolucionada, prácticamente segunda mitad del siglo XVI, habría que mencionar los textos de fray Bartolomé de las Casas (1552), fray Toribio de Benavente “Motolinia” (1541), Francisco López de Gómara (1554), Bernal Díaz del Castillo (1568) y fray Bernardino de Sahagún (1585), entre los más importantes. Finalmente, la crónica madura en América con la incorporación de la “visión de los vencidos”, es decir, los textos producidos por los cronistas indios y mestizos, quienes apropiándose del arma cultural del conquistador, dan testimonios de sí mismos y de lo que sobrevivió de sus culturas luego de lo que significó el apocalipsis de la conquista española.

A comienzos del siglo XVII la conquista se convierte en un arduo y fascinante problema moral. América no era sólo un territorio físico por ex-

plorar, ocupar y dominar; sino un vasto espacio en el que vivían millones de seres humanos desconocidos y en diversos estados de evolución histórica. El primer contacto entre españoles e indígenas fue un total y mutuo desconcierto: ambos se vieron como seres extraños, separados por modos de cultura, valores espirituales y lenguajes diametralmente opuestos. A la extrañeza sucedieron la tendencia a la fabulación, y luego la necesidad de comprensión y asimilación de lo ajeno, puesto que venían a apropiarse de él.

Cada crónica lleva el sello de lo que será conocido posteriormente como la "invención de América"¹, pues cada una deja un punto de vista particular del hecho del descubrimiento y posterior conquista. Así por ejemplo, Colón, nos dejará el punto de vista del descubridor gobernado por su mentalidad mercantil. Cortés nos dará el punto de vista del conquistador. El padre Bartolomé de las Casas nos dejará el punto de vista de la rebelión y defensa de los indígenas. Bernal Díaz del Castillo el punto de vista del hombre común. Lo cierto es que de todos ellos se desprende una visión de América y de lo americano marcado por la imagen fantástica del nuevo mundo. Y son pues estos intentos de representar este nuevo mundo lo que, según Franco (1985) fundan los esquemas mítico-poéticos de la literatura latinoamericana hasta nuestros días y en la cual siempre van a estar presentes los temas de viaje y la búsqueda como constantes semánticas. Según González (1990), "The early history of Latin America, as well as the first fictions of and about Latin America, are told in the rhetorical molds furnished by the notarial arts" (p. 167)² y según Pastor (1983) la literatura sobre el periodo del Descubrimiento está dividida en tres tipos de discurso: el discurso mitificador (Cristóbal Colón), el discurso del fracaso (Álvar Núñez Cabeza de Vaca) y el discurso de la rebelión (Lope de Aguirre).

Los cronistas, influidos por los mitos antiguos, las historias bíblicas y las leyendas medievales³ vieron al indio básicamente desde dos perspectivas; primero como un ser inocente y bueno, un alma cándida que vivía en el estado paradisiaco anterior a la caída de Adán, y por lo tanto excluido de la redención. Y luego, fue visto como un ser bárbaro e inferior, una bestia ignorante de Dios y sólo útil como animal de carga y botín de guerra, un monstruo de la naturaleza sin ningún derecho en el mundo civilizado. Por ello, esas primeras miradas sobre "el otro" constituyen una fuente inagotable que nos permite revisar la constitución del sujeto y el mundo americano desde el eurocentrismo medieval-renacentista. Esta visión de Europa sobre el nuevo mundo ha tenido muchas vertientes de estudio. Sin embargo, cabe destacar el interesante estudio del mexicano Hernán Taboada⁴ (s/f) quien establece cómo el mundo europeo, a través de la etnografía moderna y el método comparativo estructural, logra ligar los pueblos y culturas

no europeas (asiáticos, musulmanes, indios e indígenas americanos) en la construcción de un otro indiferenciado; utilizando el término Americanismo en el mismo sentido que Said usó el Orientalismo.

Cristóbal Colón y la “Carta a Luis Santángel”

A Colón se le atribuye el primer testimonio escrito en español sobre América y el hombre americano. Y aunque sabemos que no era escritor, es del conocimiento general que las circunstancias de sus cuatro viajes lo empujaron a escribir sobre las tierras que descubrió, sobre los aspectos jurídicos y económicos de su empresa, e incluso, sobre la importancia de ésta cuando fue cuestionada. Igualmente sabemos que más que la realidad objetiva del continente americano, Colón nos deja en sus textos su interpretación personal. Y es esta interpretación la que nos interesa pues está hecha de datos empíricos, creencias medievales e imágenes fabulosas.

En la Carta a Luis Santángel⁵ (1492) con un lenguaje espontáneo y pintoresco, describe las islas del Caribe como un paraíso de abundancia y eterna primavera. De acá proceden dos ideas que se han convertido en clichés, las cuales persisten hasta el momento: la idea de América como tierra de abundancia o Paraíso Terrenal y la del indio como “el buen salvaje”. De esta forma, el indio es representado como desnudo, pobre, pacífico, generoso. Pero por otro lado, es presentado como cobarde, falto de civilización, incluso, su disposición al servicio y al obsequio hace que se le tilde de bestia: “daban lo que tenían como bestias” (s/n). Se observa que el retrato de los taínos como nobles salvajes, es en parte una figura poética para ensalzar la labor del descubrimiento, pero también es una preferencia de la belleza de este indígena frente a los nativos del África Central.

La descripción de la naturaleza y del mundo americano lleva el sello deformante de las lecturas que realizó el navegante. Cargadas de leyendas mitológicas, revelaciones bíblicas sobre el paraíso terrenal, y, especialmente de la literatura de la época, su concepción del mundo se alimenta de los textos que aún se conservan en la Biblioteca Colombina de Sevilla, algunos ejemplares propiedad de Colón y cuya firma aparece en ellos, como la *Historia Natural* de Cayo Plinio, la *Cosmografía* de Ptolomeo, *Los viajes de Marco Polo*, el *Imago Mundi* de Pierre D’Aylly y por supuesto, *El Libro de las maravillas del mundo* de John de Mandeville. Estos escritos, así como el estudio de los mapas del cartógrafo Paolo Toscanelli (quien le dijo a Colón que a Asia se llegaba en 3.000 millas), convierten las descripciones de Colón en hiperbólicas visiones, y así, toma a los manatíes por sirenas y nos habla de cíclopes, amazonas, hombres con cara de perro, con cola de cerdo, etc.,

y cuando su limitado vocabulario no encuentra adjetivos recurre siempre a la palabra “maravilla”. Los europeos leyeron estas fabulosas descripciones, meses más tarde (cerca de 1493) y sirvió para confirmar ese mundo de fábulas y sueños inmemoriales.

El discurso mitificador de Colón también se evidencia en “cómo” se produce el descubrimiento y su papel en ese evento. Luego de leer la *Carta a Luis Santángel* y demás cartas de Colón, se puede concluir que el descubrimiento fue un evento planeado y dirigido por Dios en retribución a los martirios que sufría la Iglesia Católica, sometida a la ruptura causada por las tesis de Lutero, el hereje. Observamos a Colón, quien en su primera Carta es sólo un hombre, un navegante con nombre propio, escogido por los reyes para esta empresa. Luego, se va transformando en un ser de mayor envergadura. Así, en la Tercera Carta ya es el “mensajero” del Espíritu Santo y en la Cuarta Carta es el “escogido”, el “profeta”, a la misma altura de Moisés, el patriarca, a quien Dios habla y reconforta personalmente. Todas estas visiones del mundo americano y de sí mismo como el autor de tan magna obra fundan el discurso mitificador de lo americano e instituyen una visión extraordinaria de América que aún perdura y que, recurrentemente, es asumida por escritores que continúan reescribiendo la historia.

Hernán Cortés: La Conquista de México y las “Cartas de Relación”

Se ha hablado mucho de Hernán Cortés como conquistador exagerando demasiado, para bien o para mal, sus rasgos de héroe legendario o bien su excesiva crueldad de déspota. Por su formación (estudios en la Universidad de Salamanca) y experiencia es el hombre que ejemplifica la transición del mundo medieval al del Renacimiento. Su experiencia en la conquista de México, le otorga una nueva visión de sí mismo y la autoridad moral y material que lo convierte en el primer escritor político cuyo tema es América.

La Conquista de México

En el año 1517, una expedición enviada por Diego Velásquez, gobernador de Cuba, había alcanzado las costas de Yucatán. Esta expedición comprueba la existencia de una rica cultura maya; nace así, el interés en la conquista y expansión de los territorios descubiertos. En 1518 Juan de Grijalva costea la península yucateca (hasta los límites del imperio azteca) confirmando la impresión de opulencia de las culturas indígenas allí

existentes. En 1519 Velásquez organiza otra expedición y pone a Hernán Cortés al mando de un ejército de 600 hombres para seguir explorando estas tierras. La expedición desembarca en el actual estado de Tabasco (Veracruz) y entabla el primer combate con la población indígena. Desde un punto de vista legal, Velásquez no había obtenido autorización real para proceder a la conquista y colonización de estos territorios (únicamente estaba autorizado a explorarlos). Para evitar problemas legales y actuando de forma diferente a la prevista, Cortés organiza una operación para evadir toda subordinación al gobernador de Cuba. Funda así la ciudad de Veracruz y organiza en ella un cabildo (o Junta de Regidores) que le nombra Capitán General y Justicia Mayor, pasando a depender así directamente del rey.

Para evitar cualquier comunicación con Cuba, hace hundir sus propios barcos. Comienza fructíferos contactos con la población indígena sometida al imperio tributario azteca, mientras al mismo tiempo mantiene una relación de amenazante coexistencia con el emperador Moctezuma. El emperador azteca enfrenta una situación ambiguamente peligrosa: ve en Cortés y sus hombres un poder militar superior (desconocimiento del caballo y la pólvora) y considera la posibilidad de que Cortés sea la reencarnación del dios Quetzalcoatl, que había regresado tal y como anunciaban las profecías. Cortés consigue el apoyo militar de los tlaxcaltecas (tradicionalmente enemigos de los aztecas) e inicia así la marcha sobre la capital azteca (Tenochtitlán).

En el plano de la diplomacia, Cortés, al unirse con un miembro de las clases indígenas dominantes--doña Marina, la Malinche--estabiliza su acuerdo con las razas nativas e inicia así su política de fusión de las dos razas. El 8 de noviembre de 1519, Cortés y sus hombres entran en la capital, donde un atemorizado Moctezuma les recibe de forma espléndida. Poco antes, Cortés había ordenado en la ciudad santa de Cholula una verdadera matanza de la población, tras haber advertido síntomas de una conspiración contra su persona. A pesar de la actitud humillada del emperador azteca, Cortés decide la prisión de Moctezuma al que humilla públicamente y desautoriza. Moctezuma habría de morir lapidado por su propio pueblo cuando, obligado por los conquistadores, pedía a la muchedumbre que abandonara la resistencia a los mismos. Tras esto, Cortés y sus hombres deben retirarse y no consiguen recuperar el control de la capital hasta el verano de 1521, cuando tras un largo asedio y con el apoyo de cien mil hombres, una flotilla de trece naves y una epidemia de viruela, consigue someter la resistencia de los aztecas. (La última batalla tuvo lugar en Tlatelolco y en ella participaron incluso las mujeres).

Las Cartas de Relación (Cortés, 1519/ 1983)

Se han destacado por encima del resto de su obra las *Cartas de Relación* que fueron redactadas entre 1519 y 1526 y dirigidas al emperador⁶. En ellas, Cortés da cuenta de sus conquistas en la región que él bautizó con el nombre de Nueva España. La redacción de estas cartas ocupa desde los 34 a los 41 años de Cortés. La primera carta (perdida) que envía al rey está fechada en julio de 1519. Las cartas son concebidas para cumplir diversas funciones. En primer lugar ellas son un deber del conquistador, es decir, Cortés estaba cumpliendo con un mandato que se le exige, precisamente “hacer entera relación” de cuanto acontezca en su expedición. Sabemos que Diego Velásquez, gobernador de Cuba, le ordena “de todo traer entera relación por ante escribano (...) Para que de todo yo pueda hacer entrega e verdadera relación al Rey Nuestro Señor” (p. 18).

En segundo lugar, las cartas son documentos informativos. Aunque no se trata de un documento literario (es un documento de carácter informativo que ha adquirido valor histórico y literario con el paso del tiempo), se conforma a las normas del género epistolar de la época. Sabemos que Cortés estudió en la Universidad de Salamanca; sabemos que la base de toda educación humanística consistía en el estudio de la retórica, la gramática, la poética y la dialéctica.

La *Primera carta* (1519) es de contenido informativo y de justificación político-jurídica respecto a la ruptura con el gobernador de Cuba, Diego Velásquez. En ella, Cortés hace una defensa de la comunidad actora de los hechos que se constituye en Municipio. La *Segunda carta* (1520) es un relato sistemático de la resistencia costera, las primeras alianzas con los indígenas y los primeros contactos con las embajadas de Moctezuma. Es decir, se relata el juego de diplomacia respectivamente desplegado por el emperador azteca y el capitán Cortés. Se describe la ruta hacia la gran recepción en Tenochtitlán. La *Tercera carta* (1522) describe las operaciones militares para la conquista violenta de Tenochtitlán. Narra la operación de sitio, construcción de bergantines, afianzamiento de relaciones y alianzas con grupos indígenas anti-aztecas, así como el ataque y la heroica defensa de la ciudad bajo la dirección de Cuauhtémoc. Esta carta ha sido considerada una verdadera novela de caballerías. La *Cuarta carta* (1524) narra la organización de la expansión hacia los tres sectores geográficos cercanos con el territorio actual de México, Guatemala, Honduras y el Golfo de México. Se describe el diseño de las disposiciones de Cortés, donde, destaca su genio político. La *Quinta carta* (1526/1983) es la narración de su viaje a Honduras. Se describe la traición y el levantamiento contra Cortés del Capitán Olid,

al que había confiado la expedición; graves desórdenes en México durante la ausencia de Cortés, aprovechados por sus enemigos para calumniarle ante la Corte.

Álvar Núñez Cabeza de Vaca y su crónica “Naufragios”

Álvar Núñez Cabeza de Vaca participó en la expedición de conquista de Pánfilo Narváez (1527), que trata de llegar a la Florida para alcanzar el triunfo que no había obtenido Ponce de León. Sin embargo, sabemos que esta expedición tampoco tiene éxito y se deshace en un naufragio que afecta a más de seiscientos (600) hombres, que logran arribar a tierra en la bahía de Tampa; pero que más tarde irán sucumbiendo hasta quedar sólo cuatro sobrevivientes, entre ellos Núñez Cabeza de Vaca. El texto *Naufragios*, aunque esencialmente es una “relación”, es decir, un informe oficial de una empresa de conquista, presenta varios elementos propios de la narración de aventuras o peregrinaciones fabulosas, y quizá del diario y de la autobiografía. El texto no sólo comunica los hechos, sino la vivencia personal (usando la primera persona) y aún más, pues por ejemplo, nos narra incluso la dificultad de encontrar las palabras justas para relatar una experiencia que roza en lo innarrable.

Naufragios narra la experiencia antropológica de la alucinante odisea de aquella malograda expedición que durará casi diez años. En los inicios de esta travesía, Cabeza de Vaca es apresado por un cacique indio que lo somete a la esclavitud. Con él viaja hasta su tribu y allí es obligado a realizar todo tipo de trabajos “vergonzosos” a la vez que es sometido al escarnio y burla de sus captores. Maltratado física, psicológica y moralmente durante los primeros años, el expedicionario inicia un periodo de reconocimiento del “otro” y de compenetración cultural gracias a que este cacique, era además, un poderoso chamán o “médico brujo”. Convertido en asistente de este personaje, Cabeza de Vaca interviene en forma casi mística en una de las sanaciones que se realizan y empieza su camino de aprendizaje. En los últimos años ya es un “brujo” reconocido que ha logrado, entre otras cosas, una auténtica resurrección. En esta nueva faceta de su peregrinar alcanza su libertad e inicia su propio recorrido por estas tierras, ya en otra condición.

Lo significativo de este texto es la transfiguración que va sufriendo el autor, pues el naufragio lo coloca simplemente como un hombre “blanco” que debe enfrentarse a la vez contra el indio y contra la naturaleza. De esta suerte, la figura del “conquistador” desaparece y da lugar al relato del hombre que pasa por todo tipo de experiencias: ser esclavo de un indio, vivir

prácticamente como un animal, se hace brujo y realiza curaciones mágicas o milagrosas, y en este largo proceso de sobrevivir a sus condiciones, va convirtiéndose en un indio más. Cuando finalmente es hallado, sus propios compatriotas no logran reconocerlo, y él mismo es un extraño entre ellos. Cabeza de Vaca se convertirá en el símbolo del desarraigo español que ya nunca podrá encajar por completo en los mecanismos implacables de la conquista. Su crónica es el discurso del fracaso español para comprender el hecho americano, su cultura, sus formas de vida, la riqueza de un mundo diferente al conocido, pero no inferior. Esa es la visión que Cabeza de Vaca logra transmitirnos y en la cual reconocemos el poder del mundo americano sobre el español que no puede utilizar la fuerza cuando está solo frente a ella. Con este cronista se ha producido, luego de ese largo convivir, la fusión de su identidad original con la del indígena. De ahí que su figura se contraponen a la poderosa imagen del conquistador y resulta la imagen del antihéroe, es decir, se produce una inversión de los valores y de la perspectiva desde la cual cada bando juzga al otro.

Fray Bartolomé de Las Casas y la “Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias”

Fray Bartolomé de Las Casas nace en Sevilla, probablemente en 1484, en una modesta familia de mercaderes. Pasó a las Indias en 1502 (a los 18 años) con la expedición de Nicolás de Ovando. Esta fecha coincide con la explotación a gran escala de la isla de La Española, con el consiguiente aniquilamiento de la población indígena, rápidamente diezmada por los trabajos agotadores, las guerras de represión y las epidemias traídas por los europeos. Frente a esta situación los primeros en reaccionar fueron los religiosos de la Orden de Santo Domingo. A fines de 1511 Las Casas tuvo oportunidad de escuchar los angustiados sermones de Fray Antonio Montesinos, el dominico que proclamaba que los indígenas eran hombres y debían ser tratados como tales. En 1512 se proclamaron las llamadas Leyes de Burgos que, aunque bien intencionadas, mantuvieron el sistema casi feudal de trabajo forzado ya establecido desde 1503 con la institución de La Encomienda.

Durante este período Las Casas se ordena sacerdote. En 1513 presencia como capellán de los españoles la terrible matanza de Caonao, lo que le causa una profunda impresión. Como resultado de ésta y otras experiencias decide renunciar a la encomienda que había recibido como poblador y decide regresar a España para hablar al rey. Las Casas propuso al monarca una serie de “remedios” primero para las islas, luego para el continente:

sustitución de encomiendas individuales por un sistema de “comunidades”, envío de labradores, y de algunos negros, en vez de gente ociosa y parasitaria, penetración pacífica a cargo de religiosos por guarniciones de soldados (finalidad colonizadora, aunque sin prejuicio de los intereses materiales y espirituales de los indios). Esta primera fase reformadora concluye en 1522 con el fracaso de su intento personal de aplicación de estos proyectos en la región de Cumaná. De esta grave crisis, que él llamó su conversión, resultó al año siguiente su ingreso en la orden de los dominicos, preludio de una nueva etapa en su carrera.

En su convento de La Española, fray Bartolomé aprovechó su estado de religioso para acumular unos amplios conocimientos jurídicos y teológicos de que antes carecía. Encontró en los libros los argumentos que le servirían en su futura labor. Allí también fue donde empezó a trabajar en sus dos grandes obras, la *Apologética Historia* (1548) y *La Brevisima relación de la destrucción de las Indias* (1552), que terminaría en los últimos años de su vida. Luego de algunos años trata de poner en práctica sus teorías, y después de participar con éxito, en la reducción pacífica de Enriquillo, cacique rebelde de la isla, se embarca con la intención de ir al Perú, pero las tormentas le llevan a Nicaragua donde es perseguido por las autoridades. Viaja a Guatemala, en donde junto a otros dominicos intentan la “conquista” pacífica de una zona no sometida por los conquistadores llamada Tierra de Guerra que recibe el nuevo nombre de Vera Paz.

Las Casas vuelve a España en 1540 para actuar y/o interceder en el más alto nivel imperial. Es el momento de pleno apogeo de su carrera y la coyuntura le es favorable. En 1537 el Papa Pablo III había proclamado en su bula *Sublimis Deus* que los indios no podían ser privados de su libertad, por su condición humana. En 1539 Fray Francisco de Vitoria, en sus famosas lecciones de Salamanca, demostraba la ilegitimidad de los títulos de conquista alegados hasta entonces. Para apoyar sus gestiones, Las Casas redacta varios memoriales, entre los que destaca la *Brevisima relación de la destrucción de las Indias* (1552), espantosa visión de las atrocidades de la conquista. Consigue con las Leyes Nuevas (1542-3), una gran reforma de la legislación vigente: supresión de las encomiendas, de la esclavitud y de otras formas de trabajo forzado y una nueva reglamentación de las expediciones armadas.

Cuando regresa, convertido ahora en Obispo, en 1544 comprende la fuerte oposición del mundo colonial a sus reformas. Las protestas de los colonos llegan hasta tal extremo de violencia que la Corona se ve obligada a restablecer las encomiendas. Al ver sus esfuerzos contrariados, Las Casas regresa a España en 1547 para reanudar su lucha. Allí le esperaba su gran adversario, Ginés de Sepúlveda, un conocido humanista cuya tesis en torno

a la legitimidad de la conquista, basada en la supuesta barbarie de los indios, contradecía radicalmente los postulados lascasianos. Se enzarzaron en una disputa teológica que duró dos años (1550-1551) y que se resolvió finalmente a favor de Las Casas, ya que las conquistas armadas, salvo en caso de ofensas de los indígenas quedaron prohibidas. Fruto en parte de su labor fue la supresión de la perpetuidad de las encomiendas, sustituidas ahora por los repartimientos, controlados por el poder real. Murió en 1566.

La *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552) inicia el reconocimiento y la denuncia del lado sombrío de la conquista. Pero hay que advertir que Las Casas no niega la necesidad de llevar adelante la empresa misma, pero sí propone reformarla y humanizarla mediante medidas que él llama “remedios”, los cuales permitirían cumplir los altos cometidos de la corona y al mismo tiempo los del humanismo. En esta obra podemos observar que el estilo personal del autor tiende a la hipérbole y al argumento inflamado. Era a la vez un abogado, un fiscal y un juez implacables. De hecho, la composición del libro es un esfuerzo por sintetizar y fijar las copiosas argumentaciones verbales que había hecho en defensa de los indígenas. El impacto de su obra fue decisivo y mantiene el interés hasta nuestros días. No es exagerado considerar a De Las Casas un precursor del pacifismo y la lucha por los derechos humanos. Sin embargo, se le acusa como el iniciador de la llamada “leyenda negra” de la conquista española.

Bernal Díaz del Castillo y la “Historia Verdadera la Conquista de la Nueva España”

Bernal Díaz del Castillo nació en la Ciudad de Medina del Campo, Provincia de Valladolid, España. No hay una fecha exacta de su nacimiento pero pudo haber sido entre octubre de 1495 y marzo de 1496. Tomó parte en numerosas expediciones de lo que constituye la Conquista de México. En 1517 fue a Yucatán con Hernández de Córdoba y en 1518 con Grijalva. Acompañó a Cortés y recibió una encomienda en Guatemala como pago a sus servicios. En 1538 regresó a España, en busca de un premio a sus trabajos. Gracias a contactos familiares consiguió un corregimiento en Guatemala (1540). En 1541 regresó a su encomienda y se casó con la viuda de un conquistador (Teresa Becerra). En 1550 volvió a España para mejorar su encomienda, cosa que consiguió gracias a su pariente Gutiérrez Velásquez. Retorna a Guatemala donde se afina definitivamente en 1551. Vive en la calle Real, tiene criados y guardaespaldas, posee tierras y se dedica a la ganadería. Comienza a escribir su historia verdadera después de su segundo viaje a España en 1550 y la termina en 1568. Muere en 1584.

Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España (1568). El motivo declarado por el cual Díaz del Castillo se decide a escribir esta obra es el de restaurar la verdad, según él seriamente afectada por Gómara y otros historiadores. Movido por este propósito, Bernal inicia su gran esfuerzo por recobrar el pasado tal como él lo recuerda y tal como, al parecer, lo fijó en apuntes y documentos en distintas etapas de su vida. En el fondo, su *Historia verdadera* (1568) es un recurso para salvar del olvido una memoria múltiple y entrelazar la historia de su propia vida con la hazaña de Cortés y con la grandeza de la obra conquistadora.

La obra no se ciñe a un orden preestablecido, ni su crónica es un modelo de organización. Por momentos, la obra gana en riqueza de detalles pero descuida la visión de conjunto y la claridad expositiva. Por ejemplo, después de dedicar el grueso de su obra al tema central de la expedición de Cortés y la conquista de México (Cap. XIX-CLVI), la abandona para hablar de otras cosas y vuelve y la retoma en los capítulos finales (a partir del Cap. CCV). Sin embargo, la obra está narrada apasionadamente, y el autor es capaz de darle un fuerte soplo de vida mediante retratos, diálogos y escenas que vuelven a aparecer ante nuestros ojos con la nitidez y el dinamismo que una vez tuvieron; no son sólo recuerdos, sino presencias envueltas en un notable aliento épico y caballeresco. Hay poco de literario en la crónica (salvo las alusiones al famoso Amadís y los ecos del romancero) y no tiene nada de pretensiones eruditas. Al contrario, la *Historia verdadera* (1568) se coloca en la vertiente de la historiografía popular de la época. Se dice que con esta obra se recupera el aspecto anónimo y “democrático” de la conquista española.

Pero son las descripciones de las grandezas de México y su perfil físico lo que realmente brilla en la obra. Gracias a esta obra tenemos una de las primeras imágenes minuciosas y fieles de las grandes ciudades, los pueblos, las gentes y las riquezas del imperio azteca, tal como lo vieron los españoles. La espléndida descripción de la plaza de Tlatelolco, que recoge el rumor de su multitud, su colorido y su bullicio, es célebre y ha inspirado a muchos escritores contemporáneos; recordemos, por ejemplo, que Carlos Fuentes llamó a Díaz del Castillo “nuestro primer novelista” (1990).

Lope de Aguirre o la Cólera de Dios

Lope de Aguirre constituye lo que Pastor (1983) denominó el discurso de la rebelión. Su historia es recogida por la crónica de Francisco Vásquez y rescrita multitud de veces desde entonces. El conquistador es presentado como un militar de segundo rango bajo las órdenes directas de Fernando

de Guzmán en la expedición comandada por Pedro de Ursúa. Su figura se eleva al protagonismo cuando se inicia el viaje exploratorio del territorio del río Marañón (Amazonas). En un principio interviene, mejor dicho, incita y promueve con toda intencionalidad, la rebelión de Guzmán contra Ursúa, bajo el argumento de que el rey, en España, desconoce todo lo que realmente sucede en estas tierras y de que Pedro de Ursúa no tiene derecho de ordenar y quedarse con todo el oro que conseguirán. En esta rebelión, proclama "Emperador" a Guzmán.

Luego de un breve tiempo en la parodia imperial, Lope de Aguirre asesina a Ursúa y a Guzmán, se queda con su mujer Doña Inés y se declara a sí mismo en rebelión contra el Rey. Se produce, entonces, su famosa carta al Rey en 1561, donde relata su versión de los hechos:

En el año de cincuenta y nueve dio el Marqués de Cañete la jornada del río de las Amazonas a Pedro de Ursúa...Fue este mal gobernador tan perverso y vicioso y miserable que no lo pudimos sufrir...no diré más de que le matamos, muerte, cierto, bien breve. Y luego a un mancebo caballero de Sevilla llamado don Fernando de Guzmán, le alzamos por nuestro rey y le juramos por tal, como tu real persona verá por las firmas de todos los que en ello nos hallamos, que quedan en la isla de Margarita, en estas Indias; y a mí me nombraron su maestre de campo y porque no consentí en sus insultos y maldades me quisieron matar; y yo maté al nuevo rey, y al capitán de su guardia, y al teniente general, y a cuatro capitanes, y a su mayordomo, y a su capellán clérigo de misa, y a un almirante, y a dos alférez y otros seis aliados suyos, y con la intención de seguir la guerra adelante y morir en ella, por las muchas crueldades que tus ministros usan con nosotros, nombre de nuevo capitanes y sargento mayor, y quisieronme matar, y los ahorqué a todos (Citado por Úslar Pietri, 1992, p. 31).

Con su ejército de marañones recorre las riveras del Amazonas, saqueando poblaciones en búsqueda de oro, llega a territorio venezolano, pasa a Margarita, de allí regresa a Barquisimeto donde es acorralado y ajusticiado por el poder español.

Su figura de fugitivo rebelde contra el poder español, la forma como asesina a puñaladas a su propia hija, doña Elvira, para no dejarla en manos de sus enemigos; su muerte por desmembración; su cabeza expuesta en plaza pública por un mes, etc., son elementos altamente novelables que han fascinado a los escritores de todos los tiempos en nuestro continente. El hecho de que un español haya osado poner en cuestionamiento la autoridad del rey en estas tierras, haya asesinado a todos sus representantes, y especialmente, haya osado decírselo públicamente, lo convierte en la figura

emblemática del discurso de la rebelión. Desde entonces, se ha tratado o bien de demonizarlo o de sacralizarlo. Algunos críticos han llegado a considerarlo precursor de los movimientos pre-independentistas de América, recordemos a Miguel Otero Silva en su libro *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979) nos presenta esa perspectiva que mezcla la admiración y el rechazo por el personaje. De igual forma Posse, con *Daimón* (1978) nos muestra un loco, un poseído, un ser fuera de todo tiempo y lugar; un desquiciado fundador del imperio marañón y enfrentado a un mundo terrible, primitivo, que lo aniquila y consume. En todo caso, como lo plantea Úslar Pietri, Lope de Aguirre hizo "Una de las más avanzadas y solitarias peregrinaciones que ser humano alguno haya realizado por los caminos del heroísmo, de la locura y de la muerte" (p. 39).

El Inca Garcilaso de la Vega y los "Comentarios Reales"

Con el Inca Garcilaso se llega a la madurez de la crónica Americana. Ésta se vuelve un género de estudio y reflexión, pierde inmediatez y animación, pero gana amplitud y hondura. La época es la de una sociedad criolla establecida y de un público lector distinto, ambivalente ante la versión «oficial» que la crónica había dado de la conquista. Es el momento cuando se hace una revisión y rectificación de la historia a cargo de mestizos e indígenas. Es el momento considerado de esplendor de la crónica y sus máximos representantes son el Inca Garcilaso y Guamán Poma de Ayala. El gran dilema del Inca es ser un mestizo criollo. Ha sido considerado un americano con vocación universal (hombre del Renacimiento). Nace en el Cuzco apenas 7 años después de haber sido derrotado el Inca Atahualpa y conquistado el Perú por Pizarro. Su nacimiento es un hecho común de aquella época (fruto de la unión natural) y excepcional (de sangre noble). El padre del Inca era el capitán español Garcilaso de la Vega (familia ilustre: Jorge Manrique, el Marqués de Santillana y Garcilaso de la Vega) y su madre era Isabel Chimpu-Ocillo, una *ñusta* ("princesa"), nieta del Inca Túpac Yupanqui, antepenúltimo gobernante de la dinastía imperial. Sus padres nunca se casaron y ese origen ilegítimo tendrá largas consecuencias en su vida y se reflejará en su obra.

Su infancia transcurre en el hogar materno del Cuzco, pero su crianza responde a las dos vertientes de su sangre: Por una parte, la educación formal con gramática, latín y equitación, como buen hijo de español; y por la otra el aprendizaje del quechua como lengua materna y acopio de la tradición viva entre los parientes de esa rama (relatos, fábulas y anécdotas). Se reconocen dos etapas en su vida; una etapa cuzqueña (1539-1560) la cual constituye el

testimonio directo de la conquista; y una etapa española: en Sevilla, Montilla y Córdoba, la cual presenta casi dos facetas. Una primera faceta de litigios y carrera militar en la cual reclama bienes paternos y lucha contra los moros; y una faceta de estudio y preparación como escritor en la cual absorbe la cultura humanista y culmina su proyecto cronístico. El proyecto se remonta a 1586, está fundado sobre la base de recuerdos personales, complementados con gran acopio de fuentes escritas y orales. El texto contiene una visión histórica teñida de nostalgia y melancolía y constituye un intento de resolver el dilema de su identidad e hibridación racial, histórica y cultural. Escribe con ánimo reivindicatorio, pero apacible y equilibrado, se evidencia un esfuerzo por someter las pasiones desatadas por el trauma de la conquista a una reflexión serena, todo envuelto en una tendencia arcaizante común entre los eruditos, poetas y humanistas de Córdoba (Góngora). Garcilaso inaugura el motivo del desgarramiento cultural.

La primera parte de los *Comentarios Reales* (Garcilaso de la Vega, 1605) presenta el origen de los incas y la descripción de sus instituciones. La segunda parte (*Historia General del Perú*), nos habla del descubrimiento, conquista y guerras civiles. El título (*Comentarios*) nos indica modestia ya que el "comentario" —era una forma más humilde del discurso histórico. El texto supone la glosa de una obra anterior (para rectificarla o ampliarla). Garcilaso se presenta como intérprete a varios niveles: lingüístico, histórico, intelectual y espiritual. El grado de veracidad histórica es un aspecto controvertido. Idealiza y embellece su visión del Incario, pero más que falsificar, exagera y presenta una visión histórica providencialista, es decir, el ascenso del hombre dentro de la escala de la civilización: de la barbarie al orden cristiano. La obra presenta un diseño triangular (barbarie- imperio incaico- imperio español), elaborado minuciosamente y verdaderamente exhaustivo en el cotejo de fuentes. El texto está escrito con clásica elegancia y nitidez expresiva, recordemos que median 40 años de distancia; y el tono es nostálgico, idealizado, elegiaco. Los críticos acuerdan en que en este texto se presenta la fusión de historia y autobiografía. Uno de los aspectos más interesantes del texto es su jerarquía de las edades históricas.

Garcilaso plantea que durante la **primera edad** los indios vivían en un estado de barbarie; **la segunda edad** corresponde a la obra civilizadora de los Incas, y **la tercera** comienza con la Conquista y el advenimiento del cristianismo. **Primera Edad:** el término "Bestialidad" reaparece muchas veces en Garcilaso cuando describe a los indios de la primera época. Se refugiaban en grutas, e incluso en los huecos de los árboles. En las regiones cálidas vivían desnudos; en las tierras frías llevaban pieles de animales para protegerse de la intemperie. Se alimentaban con hierbas, tubérculos y frutos salvajes;

cultivaban de modo rudimentario algo de maíz, y sobre todo practicaban la costumbre de comer carne humana. Era el caos original.

Durante la **segunda edad**, los Incas dieron forma al caos primitivo y civilizaron a los indios. Les enseñaron la agricultura, el riego, el hilado y el tejido, la construcción de calzadas, de casas, de templos y de palacios. Ante todo persuadieron a sus súbditos para que viviesen “conforme a lo que la razón y la ley natural les enseñaba”. Fue así como introdujeron las reglas del matrimonio, prohibiendo el incesto y el adulterio. En cada pueblo y en cada nación nombraron un curaca o jefe político escogido por sus méritos. Desde entonces los productos de la tierra se guardaban en graneros como reserva, para repartirse luego según las necesidades de todos. Los Incas enseñaron el respeto hacia los preceptos morales, castigaron con la muerte el robo y el homicidio, haciendo reinar la paz y la justicia. Teniendo en cuenta que los indios creían en la inmortalidad del alma y en la resurrección universal, venerando en el Cuzco una cruz de mármol fino (que Garcilaso asegura haber visto), se deduce que su obra civilizadora abría providencialmente camino al cristianismo.

La **tercera edad** debía consumir la obra de los Incas: Garcilaso justifica la Conquista española por la evangelización del Nuevo Mundo. Asimila explícitamente el Cuzco a una nueva Roma; unificando el mundo andino como había hecho Roma con el mundo mediterráneo, el Imperio inca preparaba a través de sus mismas conquistas el triunfo de la verdadera fe. Garcilaso reinterpreta así toda la historia del Perú a la luz de la historia occidental.

Influencia de las crónicas en la teorización de las corrientes y tendencias de la narrativa hispanoamericana

Todos los aspectos relacionados con el proceso de descubrimiento, conquista y colonización de América han subyugado a historiadores y literatos. Convertidos en mitos o leyendas, muchos personajes y hechos de ese momento histórico, como por ejemplo la búsqueda del Dorado o el tirano Aguirre para mencionar algunos, han sido constantes retomadas a lo largo del tiempo. Pero lo más importante es que las crónicas pasaron a considerarse como textos fundacionales de nuestra expresión literaria y el mundo que allí quedó descrito y plasmado ha influido muy notablemente y de muy diversas formas en la creación literaria posterior y en la formación teórica de las nuevas corrientes de la literatura hispanoamericana.

De allí que el hecho de “retomar las crónicas” puede manifestarse en al menos tres niveles. En primer lugar, hablamos del fenómeno textual conocido como “reapropiación”. Los autores toman como fundamento de

su escritura los textos de los cronistas y “reescriben” la historia; en un afán de romper las visiones tradicionales de la historia misma y del historiador. Estas reescrituras nos indican que el pasado puede tener lecturas que no son definitivas, puesto que al fin y al cabo, lo que conocemos por historia es un hecho teórico, son percepciones artificiales que nos llegan bajo el influjo del lenguaje y de la ideología. En este caso, podemos mencionar principalmente los textos producidos bajo el género de la novela histórica o nueva novela histórica. Autores como Abel Posse, Alejo Carpentier, Nicolás Baccino Ponce de León o Francisco Herrera Luque. Así por ejemplo Posse escribe lo que él mismo denomina su trilogía del descubrimiento: *Daimón* (1978), *Los perros del paraíso* (1987) y *El Largo atardecer del caminante* (1991), para recrear las historias de Colón, Aguirre y Núñez Cabeza de Vaca, respectivamente.

Otra forma de “retomar las crónicas” es a través del uso de algunas temáticas originadas de las visiones dejadas por las crónicas, como por ejemplo, la constante sobre la “regresión histórica” y el “total desamparo” ante la naturaleza, que se realiza mediante el personaje civilizado frente a mundos desconocidos que lo transfigura en otro. Recordemos por ejemplo el caso del personaje central de *Los pasos perdidos* (1953) de Alejo Carpentier, que abandonando el mundo de la civilización se va adentrando en mundos considerados bárbaros o primitivos. La versión del mundo y el tiempo originario y fundacional de Macondo en *Cien años de soledad* (1967) de García Márquez. La desesperanza, el miedo y el eterno sometimiento de los indígenas presentes desde *Aves sin nido* (1889) de Clorinda Matto de Turner, pasando por *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza y llegando hasta *Los ríos profundos* (1961) de José María Arguedas.

Pero realmente donde con mayor fuerza se observa la influencia de las crónicas de indias es en los fundamentos teóricos de los movimientos denominados “real maravilloso” y “realismo mágico”. En primer lugar debemos acudir al concepto de “lo real maravilloso americano” dejado por Alejo Carpentier en el prólogo de su novela *El reino de este mundo* (1949). Allí el autor plantea que América tiene un componente “maravilloso” que está esencialmente en su realidad, que la define, la constituye y la tipifica. Luego de un largo período de su vida dedicado a la lectura de la literatura americana, especialmente las crónicas, llega al convencimiento de que en América “lo insólito es cotidiano, siempre fue cotidiano”, y esto le permite entender que “lo real maravilloso” más que una simple descripción de la realidad es casi una identificación ontológica. Para Carpentier, “lo real maravilloso” se encuentra en América en estado bruto, es una condición latente y omnipresente en todo lo latinoamericano.

Carpentier hace un llamado a los demás escritores pues entiende que América tiene un potencial de prodigios que sobrepasaba en mucho la fantasía y la imaginación europeas. Según Márquez (1970) en los estudios realizados sobre la obra del escritor cubano, aclara que esta prodigalidad abarca tres dimensiones importantes: la naturaleza, el hombre y la historia; y será en estos tres aspectos en donde con mayor fuerza se nota la vinculación con las crónicas de indias y la mirada que los cronistas tuvieron de lo americano. *La naturaleza*, viene dada por lo prodigioso y ampuloso de nuestra geografía, en la cual todo está al alcance de la mano. Naturaleza insólita, sobrecogedora y portentosa que provoca el asombro tal como les sucedió a Colón, Cortés, Bernal Díaz y otros, y como lo dejaron plasmado en sus crónicas. *El hombre*, visto no como ser aislado sino como ser actuante dentro de los elementos de la naturaleza ya descritos. El hombre se relaciona interactivamente con su naturaleza, en la cual se ponen de manifiesto fuerzas contrapuestas: por un lado la fuerza de la naturaleza que tiende a avasallar, a dominarlo, incluso a destruirlo. Por otra, la fuerza del ser humano que busca la supervivencia y se adapta a las condiciones que la naturaleza le impone. Es decir, la naturaleza actúa sobre el hombre como factor condicionante. La realidad americana nos muestra a menudo un tipo humano prodigioso, insólito, excepcional que goza de ciertas facultades y cuya conducta se evidencia en la relación que sostiene con la naturaleza misma y con la sociedad y la cultura dentro de las cuales actúa, (que otra cosa puede ser Álgar Núñez Cabeza de Vaca).

La historia americana, aunque sólo separada del hombre por razones ilustrativas, abunda en episodios insólitos, prodigiosos e increíbles, que sobrepasan lo fantástico y desafían la más fecunda imaginación: el descubrimiento, la conquista, las guerras de independencia, las revueltas caudillescas del siglo XIX, las dictaduras colosales de principios del siglo XX, la revolución mexicana y la revolución cubana; son hechos históricos que impulsaron a Carpentier a decir: "Pero, ¿Qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?" (1986, p. vii). Finalmente, en relación con el "realismo mágico" partimos de los postulados de Anderson Imbert (1997) quien sostiene que el foco de este movimiento viene dado no por presentar la magia como si fuese algo real, sino que por el contrario, presentar lo real como si fuese mágico. En el realismo mágico, se parte de una realidad concreta (como sucede en casi toda literatura) que va siendo elaborada o tratada, mediante la imaginación creadora, en un proceso gradual hasta llegar a la fantasía. De este modo, se termina por crear una "realidad" de tipo fantástico o mágico, es decir, una nueva "realidad estética" que contraría las leyes naturales, la lógica y el pensamiento racional. En esta definición subyace, evidentemente, el proceso mental sufrido por

los primeros descubridores y conquistadores en su enfrentamiento con lo americano y en la producción de sus crónicas.

Finalmente, el estudio de las crónicas constituye el redescubrimiento de una rica tradición narrativa que se remonta desde la época colonial hasta nuestros días. Así, desde sus inicios, este proceso de recreación continua convierte a la literatura latinoamericana en una de las manifestaciones artísticas con mayor grado de reflexión crítica, que abarca no sólo la literatura y la teoría literaria, sino también la filosofía, la sociología y la política. Según, González (2005) "La literatura es la crítica y la filosofía de América Latina" (p.1), y de un modo curioso, por lo tanto, la literatura se convierte en el vehículo de reflexión con el que una sociedad cuenta para hacerle frente a los eternos enigmas que la confrontan; en una alternativa audaz y profunda a las superficiales respuestas con las que los medios de comunicación masiva nos abruma y a las contingentes y oportunistas soluciones de la política.

Referencias

- Acosta, V. (1992/1998). *El continente prodigioso. Mito e imaginario medieval en la Conquista americana*. Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Anderson Imbert, E. (1997). *Historia de la literatura Latinoamericana II. Época contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arguedas, J. (1961/1996). *Los ríos profundos*. Madrid: Alianza.
- Carpentier, A. (1949/1986). *El reino de este mundo*. Caracas: Monte Ávila.
- Carpentier, A. (1953/1998). *Los pasos perdidos*. Madrid: Alianza.
- Carta de Colón a Luis Santángel*. (1492/1999). [Documento en línea]. Disponible en http://www.educ.ar/educar/servlet/Downloads/S_BD_LIBROSC/COLON.PDF [Consulta: 2006, Noviembre 17].
- Colón, C. (1946/1994). *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. (15ª ed.). Edición y prólogo de B. Anzoátegui. México: Espasa-Calpe.
- Cortés, Hernán. (1519/1983). *Cartas de Relación*. (13a. ed.). México: Porrúa.
- Crónicas de la Conquista de México (Grijalva, Tapia, Cortés, Díaz del Castillo, Chac-Xulub-Chen)*. (1950). Introducción, selección y notas de Agustín Yáñez. Biblioteca del Estudiante Universitario. México: UNAM. (
- Díaz del Castillo, Bernal. (1568/1955). *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Prólogo de Carlos Pereyra. México: Espasa-Calpe.

- Fuentes, Carlos. (1990). *La novela hispanoamericana*. México: Joaquín Mortiz.
- Franco, Jean. (1985). *La cultura moderna en América Latina*. México: Grijalbo.
- García Márquez, Gabriel. (1967/1970). *Cien años de soledad*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Garcilaso de la Vega, Inca. (1601/1985). *Comentarios Reales de los Incas*. Edición y prólogo de Aurelio Miró Quesada. (2ª ed.). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- González, Roberto. (1990). *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press.
- González, Roberto. (2005). Literatura y exilio: Carpentier y *El derecho de asilo*. [Documento en línea]. Disponible en: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/gonzalezchevarria.html>. [Consulta 2006, Noviembre 17].
- Ginés de Sepúlveda, Juan. (s/f). *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Advertencia de Marcelino Menéndez y Pelayo y Estudio de Manuel García Pelayo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Icaza, Jorge. (1934/1975). *Huasipungo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Las Casas, Bartolomé de. (1548/1958). *Apologética Historia*. Estudio preliminar y edición de Juan Pérez de Tudela. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Atlas.
- Las Casas, Bartolomé de. (1552/2001). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Introducción de Martín Cugajo. Madrid: Mestas.
- Lope de Aguirre, *Crónicas, 1559-1561*. (1981). Edición de todas las crónicas relativas a la expedición de Pedro Ursúa y Lope de Aguirre, a cargo de Elena Mampel González y Neus Escandell Tur. Barcelona-España: Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- López de Gómara, Francisco. (1954). *Historia General de las Indias*. Edición de Pilar Guibelalde. Barcelona: Iberia.
- Mandeville, Sir John. (1983). *The Travels of Sir John Mandeville*. Traducción e Introducción de C.W.R.D. Moseley. Harmondsworth: Penguin Books.
- Márquez, Alexis. (1970). *Lo barroco y lo real maravilloso de Alejo Carpentier*. México: Siglo Veintiuno.

- Matto de Turner, Clorinda. (1889/1998). *Aves sin nido*. México: Colofón.
- Motolinia, Fray Toribio. (1984). *Historia de los Indios de la Nueva España*. Edición de Edmundo O'Gorman. (4ª ed). México: Porrúa.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvar. (1946). *Naufragios y Comentarios*. (2ª ed.). Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- O'Gorman, Edmundo. (1977). *La invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente*. (2ª. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Otero, Miguel. (1979). *Lope de Aguirre. Príncipe de la libertad*. Barcelona (España): Seix Barral.
- Oviedo, José Miguel. (1998). *Historia de la literatura hispanoamericana. De los orígenes a la emancipación*. México: Alianza.
- Pastor, B. (1983). *Discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas.
- Posse, A. (1978). *Daimón*. Buenos Aires: Emecé.
- Posse, A. (1987). *Los perros del paraíso*. Buenos Aires: Emecé.
- Posse, A. (1991). *El largo atardecer del caminante*. Buenos Aires: Emecé
- Sahagún, Fray Bernardino De. (1988). *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. Madrid: Alianza.
- Taboada, Hernán G. (s/f). *Del orientalismo al americanismo. La sombra del Islam en la Conquista de América*. México: Cuadernos Americanos-UNAM
- Úslar Pietri, Arturo. (1992) "El peregrino". En *La creación del nuevo mundo*. Caracas: Grijalbo, 1992. pp. 29-40.

Notas

- 1 Recuérdese que Edmundo O'Gorman publica su libro *La invención de América* en 1958 y en él nos muestra que el lenguaje no es un medio neutral sino un instrumento para la construcción simbólica de la historia, o, lo que es lo mismo para la invención de la realidad. Como él mismo explica al final de su texto, el libro demuestra el proceso mediante el cual América fue inventada, y cómo ésta es producto de un largo proceso ideológico que terminó por imponer y/o conceder un sentido peculiar y propio al continente.
- 2 Traducción al español: "La historia temprana de Latinoamérica, así como las primeras novelas de y sobre Latinoamérica, están dichas en los moldes retóricos construidos por las artes notariales".
- 3 Amplios estudios han sido hechos sobre estos aspectos de la conquista. Referimos, especialmente, los estudios realizados por el profesor Vladimir Acosta en los textos: *El Continente Prodigioso. Mitos e imaginario medieval en la Conquista americana.* (1992) y *Viajeros y Maravillas.* (1992) Tomo II.
- 4 Taboada explica cómo la Conquista de América no sólo fue un factor de peso en la construcción de la hegemonía mundial europea; sino que también constituyó un factor relevante en la formulación del eurocentrismo como doctrina legitimadora de esa hegemonía.
- 5 El original de esta carta de Colón ha desaparecido. Se conservan varias versiones en español, italiano y latín. Esta versión electrónica sigue la cuidadosa edición de Lionel Cecil Jane, en su obra *Selected Documents Illustrating the four Voyages of Columbus.* 2 vols. London: The Hakluyt Society, 1930. Vol. I, 2-19.
- 6 Recuérdese que el rey Don Carlos I, viaja a Alemania en 1520 a recibir la corona imperial. Se convierte en Carlos V de Alemania. La situación internacional durante el gobierno del emperador se complica hacia 1545 con la rebelión de Lucero frente al papado. El emperador y su corte de erasmistas van a trabajar, en vano, para llegar a una postura conciliatoria. El fracaso de esa política arrastra a las guerras de religión (Concilio de Trento 1545-1563). En su lucha por la hegemonía, Carlos I tiene que hacer frente a Francia, a los protestantes y a los turcos; así que los beneficios obtenidos de la Conquista de América y la explotación de sus minas son absorbidos por estas campañas militares. Carlos I abdica en 1556 a favor de Felipe II y se retira a un monasterio en Yuste.